

Giuseppe Angelini

EDUCAR, SE DEBE, PERO ¿SE PUEDE?

didaskalos

8



didaskalos pedagogía

GIUSEPPE ANGELINI

EDUCAR, SE DEBE, PERO ¿SE PUEDE?



Imagen de cubierta: Platón y Aristóteles se muestran en un bajorrelieve titulado *Lógica* por Giotto en las puertas del Campanile de Florencia.

Primera edición: septiembre 2022

© Giuseppe Angelini

Traducción de Carlos Granados

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-14680-2022

ISBN: 978-84-17185-87-9

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

www.editorialdidaskalos.org

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Sumario

	<i>Págs.</i>
PRESENTACIÓN DE CARLOS GRANADOS GARCÍA	7
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I. EL DESARROLLO EVOLUTIVO Y SUS FASES	33
1. Las edades de la vida en la tradición.	35
2. Una aportación decisiva: el psicoanálisis	38
3. Evolución de la tradición psicoanalítica: la cuestión de la identidad	44
4. Otras perspectivas: la literatura y los estudios sociológicos sobre la adolescencia.	48
CAPÍTULO II. LA PRIMERA INFANCIA: LOS AFECTOS Y EL SENTIDO	51
1. La psicología y la opinión de los “expertos”.	54
2. La ternura y el deseo de “comerse” al niño.	58
3. La ternura y el dar seguridad al niño	62
4. La confianza primaria	66
5. Las primeras formas de la “ley”: por favor y gracias.	74
6. De la ley de los afectos a la ley social	90
7. La presencia del padre	96
CAPÍTULO III. LA SEGUNDA INFANCIA: EL MUNDO Y SUS LEYES.	113
1. La segunda infancia como edad de la “latencia”	120
2. El descubrimiento del mundo	126
3. Primer peligro: la dispersión	129
4. Segundo peligro: la mímica de los adultos	139

	<i>Págs.</i>
5. Tercer peligro: responsabilidad intempestiva	141
6. La formación de la conciencia moral	145
 CAPÍTULO IV. LA ADOLESCENCIA, UN SEGUNDO NACIMIENTO . .	 157
1. La adolescencia y la cultura pública	162
2. La experiencia del cuerpo	166
3. Los modos de sentir	179
4. Los modos de pensar	189
5. Las distintas fases de la adolescencia	201
 CAPÍTULO V- LA ACTUAL CRISIS DE LA EDUCACIÓN	 215
1. El trasfondo social de la crisis	220
2. Las normas sociales y la norma moral	230
3. Ideas actuales sobre la educación	239
 CAPÍTULO VI. RETORNO A LAS CUESTIONES FUNDAMENTALES. .	 249
1. La idea de cultura	251
2. Cultura, verdad y libertad	264
3. Generación y educación: psicología, cultura y libertad. .	280
4. La fe y la educación	288
 CONCLUSIÓN. SE PUEDE EDUCAR	 297

Presentación

En 2005 Kazuo Ishiguro publicó otra de sus geniales novelas, titulada *Nunca me abandones*. Gran parte del relato transcurre en el internado de Hailsham, donde una serie de niños recibe una educación del más alto nivel cultural y social. Todo se presenta de un modo enigmático. Los alumnos parecen no tener padres y las conversaciones entre ellos dan cuenta de que hay algo misterioso en su entorno. El lector poco a poco va descubriendo la tragedia. Hailsham es, en realidad, un colegio para niños clonados y destinados a servir de “donantes” de órganos para otros individuos en el mundo real. Así se explica la insistente vigilancia sobre su estado de salud.

Un día, una profesora de Hailsham, la señorita Lucy, se sincera con los alumnos. “Si nadie os habla, lo haré yo”, les dice. “El problema, a mi juicio, es que se os ha dicho y no se os ha dicho. Se os ha dicho, sí, pero ninguno de vosotros ha entendido realmente; y me atrevería a decir que hay cierta gente que se siente muy contenta de que la cosa quede ahí. Pero yo no.

Si habéis de llevar vidas como es debido tenéis que saberlo, y saberlo bien... Vuestras vidas están fijadas de antemano. Os haréis adultos, y luego, antes de que os hagáis viejos, antes de que lleguéis incluso a la edad mediana, empezareis a donar vuestros órganos vitales. Para eso es para lo que cada uno de vosotros fue creado... Se os trajo a este mundo con una finalidad, y vuestro futuro, el de todos vosotros, ha sido decidido de antemano”.

Me parece que esta expresión de la profesora Lucy, “se os dicho y no se os dicho”, recoge muy bien lo que está pasando hoy en la escuela y lo que el profesor Angelini denuncia con tanta eficacia en este libro. Hay un secreto inconfesable, que la escuela no quiere afrontar, que “se ha dicho y no se ha dicho”. El problema no es que falte cariño. De hecho, en Hailsham había también profesores cariñosos y amables; algunos de ellos llenos de buenos deseos hacia los niños. El problema es que faltan las categorías para pensar adecuadamente el sentido de la educación y, por tanto, para comunicar a los niños el significado del acto educativo. Por eso, aunque se debería, *no se puede* educar, porque la educación se ha vuelto “impensable”, es decir, porque hemos perdido los conceptos con los que el hombre ha pensado históricamente la educación (autoridad, tradición, bien común, virtud...), y hemos creado otros (democracia, autonomía, competencia...) que se han demostrado incapaces, por inadecuados, para ayudarnos a configurar el acto educativo.

En la novela antes mencionada, Ishiguro nos abre el horizonte de una sociedad que ha perdido la posibilidad de educar al consentir un horror, una abominación, un desprecio radical de la persona humana. Pero, si ahora vamos a nuestro tiempo y reflexionamos, ¿no es acaso parecido el caso de una sociedad que destina a los alumnos como carnaza para alimentar el mercado

laboral?; ¿no está cayendo acaso en una abominación parecida? Cuando la sociedad pierde el norte, el colegio también pierde el norte y se convierte en una realidad insoportable, donde lo “inconfesable” lo llena todo.

Por esto mismo, la cuestión educativa no puede afrontarse ni resolverse como si fuera un problema “sectorial”. Es, más bien, un problema de toda la sociedad en su conjunto. Este es uno de los puntos decisivos que va a ayudarnos a comprender el profesor Angelini.

De otra parte, dentro del ámbito de la sociedad, la educación toca muy en concreto a la familia. Pero en la familia nos encontramos también con un problema. La familia está sola. Ha pasado a ser lo que Angelini llama una “familia afectiva”, es decir, un reducto afectivo, privatizado, ajeno al mundo laboral y social. La familia ha roto puentes con la sociedad y ha pasado a ser un refugio sentimental. Esta naturaleza insular de la familia explica dos de sus características actuales: la familia es privada y es puramente afectiva. Esta familia, por consiguiente, tampoco está en condiciones de afrontar el reto educativo. Pero, entonces, *¿se puede educar?*

Ciertamente, sí, nos va a responder Angelini, *se tiene que poder*. Pero, ¿qué camino nos propone este libro?

En primer lugar, una renuncia a las recetas. “Nuestra actual realidad social —dice Angelini— nos condena a todos a ser un poco *intelectuales*”. No basta ya tirar de recetario, ha cambiado radicalmente el escenario y para poder educar es necesario pensar nuevas categorías, afrontar los problemas de fondo que tienen que ver con el sentido del acto educativo. “Es necesario contener la urgencia de la cuestión: *¿Qué hacer?... [La] tarea más*

urgente es otra: la de la comprensión. Comprender lo que está en juego en la relación educativa, y comprender a los propios hijos”.

En segundo lugar, Angelini propone un retorno a la familia. Por eso, considera de un modo privilegiado a los padres, antes que a otras figuras de educador. No se puede comprender al niño si se elimina la consideración de esa relación radical entre padres e hijos que es la única dentro de la cual el niño accede a la autoconciencia. “Entender a los niños —nos dice Angelini— resulta imposible cuando, al comunicarse con ellos, los padres se rinden al léxico de la sociedad *democrática*”. Con ello, los padres establecen un modelo irreal de relación con sus hijos, un modelo de carácter igualitario, casi contractual, que les impide comprender a sus hijos.

En tercer lugar, Angelini nos ofrece una visión narrativa del acto educativo. Por ello, su texto recorre las etapas de la vida del niño al joven. Estas etapas no son simplemente “etapas biológicas”, sino que se presentan como “logros”, como umbrales dramáticos, que el niño atravesará si va acompañado y si encuentra un tejido familiar, escolar y social adecuado que le permita afrontar los retos que esa “etapa” le plantea.

El final del libro de Kazuo Ishiguro puede interpretarse como tragedia, como la tragedia del abandono. Pero también puede verse como un reto, un guante lanzado a nuestra sociedad, casi del mismo valor que la pregunta provocativa que da título a este libro: *Educar, sí, se debe, pero ¿se puede?*

La cuestión educativa no puede afrontarse ni resolverse como si fuera un problema “sectorial”. Es un problema de toda la sociedad y debe afrontarse como tal. No bastan “recetas educativas”. Hace falta una reflexión sobre grandes cuestiones de fondo: el bien común, el sentido del vivir, la presencia de Dios. Este es uno de los puntos decisivos que nos ayuda a comprender el libro del profesor Angelini (de la “Presentación” de Carlos Granados).

La educación conoce, en las sociedades occidentales, unas dificultades bastante consistentes. Son tan consistentes que llevan a plantearse una pregunta radical: ¿es aún posible educar? Las dificultades se presentan claramente a todos y, sin embargo, la sociedad parece desconocerlas. De hecho, no están presentes en la discusión pública. En todo caso, no se reconoce que tales dificultades supongan una emergencia que compromete de modo radical el futuro de nuestra sociedad.

No falta bibliografía sobre educación. Pero se preocupa en su mayoría de cuestiones sectoriales: la marginación social, la rebeldía, la droga, la violencia, las patologías psicológicas, la adolescencia. Se ignoran con frecuencia dos cuestiones graves: que las dificultades educativas tienen su raíz en el sistema de relaciones de la sociedad adulta; que las dificultades que encuentra la educación deben ser reconducidas al entramado familiar de base.



COLECCIÓN

didaskalospedagogía